

## CAPÍTULO IX \*

# EL SURGIMIENTO DE LA MEMORIA HISTÓRICA. SENTIDOS, MALENTENDIDOS Y DISPUTAS

IGNACIO FERNÁNDEZ DE MATA

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo trataré de ver cuáles han sido los principales elementos que permiten entender el desbordamiento de memoria que ha experimentado España en la primera década del siglo XXI. Un fenómeno social sorprendente en su intensidad y alcance pero, sobre todo, de inesperadas connotaciones emocionales e intelectuales. Esta irrupción de memoria, o como diría Walter Benjamín, de pasados irresueltos, se reveló socialmente de abajo arriba, ajena a cualquier otro impulso o dirigismo que el de resolver su propia situación conflictiva. El proceso, oculto bajo un aparente espíritu *fin de siècle*, ha ido poblando el presente de recuerdos, reivindicaciones y acusaciones de la mano de un asociacionismo más o menos espontáneo, al que pocos habrían augurado el protagonismo y presencia pública obtenidos.

Por la variedad de contextos, procesos e influencias interrelacionadas que subyacen a esta emergencia, el panorama a considerar adquiere un perfil abierto: una polimotivación althusseriana<sup>1</sup> capaz de crear una exigencia de respuesta urgente, sobre-determinada y a la que trataré de atender (I).

Algunos de estos contextos tienen relación directa con el conflicto: me referiré a la experiencia personal de las víctimas y de sus conjuntos familiares (1). Otros están referidos a condiciones generales de la sociedad española, del cambio demográfico (2), de oportunidades políticas de cada periodo (3), la incidencia internacional (4), o los cambios habidos en la investigación histórica (5). Veremos cómo las demandas que acompañan la acción de los implicados en la *recuperación de la memoria histórica* han generado retos y malentendidos, que a su vez han provocado conflictos sociales vinculados a la gestión del pasado, algunos de los cuales pretendemos aclarar (II).

<sup>1</sup> Althusser, L. 1985. *Curso de filosofía para científicos*. Barcelona: Planeta-Agostini.

\* Capítulo IX del libro: Díaz Viana, L – Tomé Martín, P. (coords.). 2007. *La tradición como reclamo. Antropología en Castilla y León*. Salamanca: Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León. Págs. 195-208. ISBN: 978-84-9718-476-2.

Acerquémonos, pues, al proceso de gestación e irrupción de una memoria que precisa ser entendida como un pasado-en-el-presente, no como una simple rememoración, sino como una *relectura* de lo vivido a la que no es ajena la acumulación de experiencia y las condiciones del presente.

## I. EL SURGIMIENTO DE LA MEMORIA HISTÓRICA

1. El primero de estos contextos, el nivel desde el cual surge el afán de memorar es, lógicamente, el particular, el depositario de una experiencia traumática de sufrimiento, el *núcleo experiencial*. Para las víctimas, el fundamento de su memoria, el pivote que cimenta la estructura narrativo-identitaria del sujeto se formula a partir de un hecho socialmente impactante<sup>2</sup> –la represión–, pero se caracteriza por ser ante todo una experiencia personal e íntima. A ese punto cero de la instauración de una cultura del terror<sup>3</sup>, le hemos denominado *la ruptura del mundo*<sup>4</sup>, instante en que por la muerte de sus deudos los afectados inician su calvario vital, la pérdida total de seguridades y esperanzas, convirtiendo su vida en una supervivencia contra el sistema franquista y su régimen de victoria.

Las víctimas que contemplo no son obviamente todas las víctimas de la guerra civil española (GCE), variadas en su casuística y tratamiento por los distintos gobiernos que desde entonces se han sucedido. Me centro aquí en las que se han visibilizado socialmente a partir de la constitución de asociaciones para la recuperación de la memoria histórica, integradas mayoritariamente por familiares de quienes consti-

<sup>2</sup> Ovejero Bernal, 2006: 70.

<sup>3</sup> Esta cultura del terror tomó forma mediante la propalación de rumores destinados a aterrorizar, presiones y violencias simbólicas, palizas, violaciones, psicosis, violencia política, explotaciones, expropiaciones, indefensión jurídica, expulsiones –directas o indirectas– de las comunidades de origen, pérdida de espacios públicos, etc.

Michael Taussig trata esta cuestión en “Culture of Terror - Space of Death: Roger Casement’s Putumayo Report and the Explanation of Torture”. Recogido en Hinton, A.L. (ed) *Genocide: An Anthropological Reader*. Malden: Blackwell.

<sup>4</sup> Los testimonios de supervivientes, particularmente de aquellos que eran niños en 1936, comparan un tipo de estructura narrativa marcada por esta *ruptura del mundo*: un sufrimiento inesperado que trastoca la protección y afecto que marcan la infancia, reino de seguridad aparente. La brutal experiencia de lo inexplicable ¿el asesinato de los progenitores y/o hermanos?, la pauperización de sus vidas, la desestructuración familiar, la humillación y exclusión constante, la subalternización... son algunas de las experiencias que irrumpen en las vidas de las víctimas estudiadas, significando el fin de las condiciones “normales”, de la vida propia de un niño o joven. En los testimonios de mis informantes *la ruptura del mundo* tiene una honda formulación infantil: “estaba sentada en las rodillas de mi padre cuando vinieron a buscarle”, comienza su relato SBC. “Mi padre bajó a la tienda a por un poco de escabeche para la cena y ya no volvió”, HHC. “Estábamos acostados después de la cena cuando llamaron a la puerta preguntando por mi padre” LCM. Son fórmulas narrativas que dejan la acción inconclusa, que transmiten la incertidumbre que sobre ellos se cierne, la inseguridad y, sobre todo, lo inesperado de lo sucedido.

Fernández de Mata, I. 2006b. “La memoria y la escucha, *la ruptura del mundo* y el conflicto de memorias”. En *Hispania nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 6: <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d021.pdf>. También Fernández de Mata, I. 2008. “The rupture of the World and the Conflict of Memories”. En Jerez-Farrán, C. (ed.) *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recuperation of Historical Memory in Spain*. Notre Dame: Notre Dame Press.

tuyendo básicamente población civil fueron objeto de represión directa en las zonas de triunfo de la sublevación militar de 1936<sup>5</sup>. Estas personas sufrieron una repentina violencia extrema que afectó por completo a sus vidas con la pérdida directa de familiares, encarcelamientos, torturas, robos, expropiaciones, extorsiones, humillaciones, vejaciones públicas, etc., prohibiéndoseles todo tipo de duelo y luto por sus muertos, negándoles los cuerpos y sus localizaciones así como la posibilidad de asistir a los difuntos y honrarlos. Perdieron casas, propiedades, aperos y utensilios, negocios, etc. Las mujeres sufrieron tremendas vejaciones y humillaciones, los niños un maltrato social y escolar estigmatizante y el resto de miembros familiares una presión vital constante durante toda la dictadura sin posibilidad de queja o protesta. La única solidaridad que encontraron fue la que consiguieron de otras víctimas. Gran parte de las primeras emigraciones del campo a las ciudades de los años cuarenta está protagonizada por esta comunidad de dolor.

Estas personas comparten rasgos con víctimas de otras represiones y persecuciones totalitarias en la profunda carga traumática que portan –complicada por la duración del franquismo–, en la incomunicabilidad del horror sufrido, en la subalternización sufrida en sus propias comunidades, en su sociabilidad rota, en su miedo a participar en la sociedad civil ya en democracia, etc.<sup>6</sup>. La imposibilidad que tuvieron las víctimas de dar salida a los conflictos emocionales y psicológicos por la muerte de sus deudos produjo efectos a muy largo plazo que ayudan a entender la obsesión por recuperar los cuerpos de las fosas comunes 70 años después. El silencio opacó cualquier opción y su ausencia de verbalización pública reclusó los efectos del trauma al ámbito privado, de ahí lo problemático de su estudio hoy<sup>7</sup>. Paradójicamente, no es infrecuente encontrar quien confunde el silencio impuesto a y somatizado por las víctimas –el trauma–, con el olvido o superación de los hechos.

Señalar el peso y la relevancia del trauma individual y colectivo es importante porque nos ayudará a escuchar y respetar más a las víctimas, por un lado, y por otro, contribuirá a comprender y analizar unos testimonios que por la inenarrabilidad<sup>8</sup> del sufrimiento vivido pueden incurrir en inexactitudes, alteraciones o acudir a estrate-

<sup>5</sup> Esta rápida y cruenta violencia extrema ha recibido la denominación de “terror caliente” y según estudios concentró del 59 al 70 % del total de las víctimas de la represión durante la guerra civil y la posguerra [CASANOVA, J. 1999. “Rebelión y revolución”, en Juliá, S. (coord.) *Victimas de la guerra civil*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy]. Las últimas cuantificaciones del número de bajas por la represión dan la cifra de 90.000 personas asesinadas por los rebeldes, a los que habría que sumar otros 50.000 muertos ocasionados por la “justicia” posbélica de Franco. Los represaliados por el bando republicano rondarían los 55.000 [Casanova, J. 2005. “La historia que nos cuenta TVE”. *El País*, 3 de abril de 2005].

<sup>6</sup> Experiencia traumática que también he atendido en trabajos como: Fernández de Mata, I. 2006a. “The ‘Logics’ of Violence and Franco’s Mass Graves. An Ethnohistorical Approach”. En *International Journal of the Humanities*, Vol. 2, N° 3, pp. 2527-2535.

<sup>7</sup> Tal vez la situación más próxima sea, en cuanto a duración e intensidad negacionista, la del genocidio armenio.

<sup>8</sup> “How is the inexpressible to be expressed? Trauma is inherently about memory and forgetting. Awful experiences, especially of loss, are impossible to forget because they are beyond normal human comprehension or existing schemata and cannot be assimilated into personal and collective narratives”. RICHARDS, M. 2002. “From War Culture to Civil Society”. *History and Memory*. Bloomington. Volume 14, 1/2, pp. 93-120.

gias narrativas preexistentes a su testimonio –lo que no ha de entenderse como una pretensión de falseamiento–.

Dado que todo lo relativo a la experiencia de la represión sucede en un marco social que juega un papel muy activo en el sostenimiento de lo que se ha dado en llamar “el constante ejercicio de victoria” sobre los vencidos, también convendría asomarse a cómo todo esto afectó a las familias y a las comunidades, marcadas por el maniqueísmo social que dividía la sociedad en buenos-malos españoles.

En primer lugar, en este nivel reconocemos la amplificación de los sonidos del drama a través de la socialización producida en los hogares de los represaliados. La socialización familiar de la segunda generación estuvo marcada por la reproducción de las condiciones, en muchos casos el estado no-civil y extra-social, de la primera generación: sus madres eran viudas que no podían ser declaradas como tales por ausencia del cuerpo del marido; sus padres eran fallecidos fantasmales sin certificado de defunción con bienes o herencias que no podían ser gestionados por *ausencia* de sus titulares; huérfanos sin serlo por estar sus padres *desaparecidos*...

Así nos explicamos porqué ésta es la generación más *desentendida* de la política y con más conflictos para hablar sobre el pasado. Testigos directos del sufrimiento de sus progenitores, durante toda su vida han recibido la constante prevención de “no meterse en líos”, de que cualquier actividad pública puede conllevar peligros insospechados, que la política es mala... Con los antecedentes de 1936, este pensamiento acendrado cobra plena coherencia: la simple participación en un sindicato, haber frecuentado la Casa del Pueblo, haber hecho gala de votar a un partido del Frente Popular, etc., todas estas fueron *razones* suficientes para que sus familiares fueran asesinados o sufrieran la arbitrariedad de los tribunales de responsabilidades políticas, los malos informes del párroco y la guardia civil, etc. La producción de esta *generación ensimismada*, está en razón de las condiciones de supervivencia impuestas a los vencidos<sup>9</sup>. Esta somatización inconsciente del miedo explica el silencio de muchas de las familias afectadas hasta más allá de la Transición, y la llamada *generosidad* de las víctimas.

Para la historiografía ha quedado recogido el mensaje de los sectores más conciliadores del tardofranquismo y de la Transición, aquellos que se distanciaron de la ensoñación épica de la guerra civil para reconceptualizarla como un “horror nacional” y un “todos fuimos culpables”. A menudo se ha tendido a ver la realidad de aquellos años a través de los deseos que la propia Transición puso en circulación: una política de la concordia y del consenso. Sin embargo, esa *generosidad* de las víctimas –posponer sus reivindicaciones para *mejor* momento–, tuvo más que ver cierta inmovilidad y aprensión por proyección y continuidad de sus experiencias de socialización en el temor que por otro tipo de esplendidez. El manto público del *espíritu de la Transición*, que respondía

<sup>9</sup> Categoría ésta que, como se ve, tiene mucho más de arbitrario que el simple hecho de haber sido combatiente a favor de la República, pues en las zonas en las que triunfó desde el primer momento la rebelión miles de personas quedaron asignadas a la categoría de enemigo –*rojo*– por simple denuncia de un vecino, haber mostrado actitudes laicistas, haberse apuntado a un sindicato para acceder a los jornales de las obras públicas, etc. Señalo esto porque el uso de estas categorías esconde una miríada de situaciones que no siempre se corresponden con lo que se cree a primera vista. Para alguna reflexión ampliada sobre esto: Fernández de Mata, 2006a.

a una lógica de asentamiento democrático, ocultaba el drama íntimo de las víctimas y, a partir de la arribada de la democracia, su cada vez mayor frustración por no poder solucionar el anhelo de recuperar los cuerpos de las fosas comunes. Este *impasse* generacional, no siempre ha sido analizado por la historiografía postfranquista con la suficiente sensibilidad.

2. Ha sido la irrupción de la tercera generación, la de los nietos de los *fusilados*, la que resolvió la inacción señalada, visibilizando este conflicto a partir de las exhumaciones de fosas comunes que provocaron la sacudida de todo el país.

Demográficamente, este grupo se desarrolla en el último tercio del franquismo, en un ambiente de relativa relajación respecto a los años de la postguerra. Su socialización familiar tuvo ribetes menos oscuros: la clara atenuación de las presiones diarias sobre los ancianos, alejados éstos ya de la responsabilidad de sacar una familia adelante, permitió que esa afectividad propia de la relación abuelos-nietos significara un mayor intercambio de información, de datos precisos sobre los sucesos traumáticos, de lo que sucedió con la segunda generación<sup>10</sup>. Así, los nietos son depositarios del drama de sus abuelos desde a) el afecto<sup>11</sup> y, b) una percepción democrática, condición nueva y básica que implica el conocimiento de sus derechos sociales y la voluntad de su exigencia. A todo esto ha de sumarse el desasosiego último vivido con los abuelos, la frustración de haber contado con tres legislaturas socialistas (1982-1994) que nada hicieron por resolver su drama, lo que definitivamente quebró su confianza en la clase política.

Los jóvenes españoles nacidos a partir de la década de los 80 en contextos familiares ajenos a estas experiencias –bien franquistas, bien sumisos–, han sido uno de los sectores más seriamente impactados por estas imágenes. Su distancia y desconocimiento de lo que fue la dictadura de Franco les ha provocado reacciones de desconcierto y una confusa historicidad que les relaciona con la gestión de un pasado estremecedor que pensaban no les pertenecía llevándoles a interpelar a sus progenitores por lo sucedido<sup>12</sup>. La sorpresa que muestran ante la realidad de las fosas comunes está muchas veces expresada en imágenes cinematográficas –necesitan de la ficción para asumir esta realidad desconocida– y las comparaciones con lo que conocen del régimen de exterminio nazi son constantes.

3. La desatención a las víctimas, junto a la maduración generacional, fue determinante a la hora de la constitución de la Asociación para la Recuperación de la

<sup>10</sup> Hasta el punto de que algunos de los trabajos sobre memorias traumáticas realizados por mis alumnos de Humanidades, son demandados por sus padres para conocer qué pasó a los abuelos y qué significaban muchos de los silencios de su niñez.

<sup>11</sup> “La importancia del afecto en el contexto de recordar no es una simple cuestión de la implicación de estados y humores emocionales. Se trata de que el afecto es un marcador principal de significado de por qué las cosas importan a la gente, de qué es lo que las hace recordables o dignas de hablar sobre ellas”. Edwards, D. - Middleton, D. 1987. “Conversation and Remembering: Bartlett revisited”. En *Applied Cognitive Psychology*, vol. 1 (2), pp. 77-92. Aquí p. 81. Citado en Ovejero, 2006:70.

“Su papel involuntario [de los abuelos] es restablecer la continuidad histórica, hacer que el presente de los nietos tenga mayor «espesor» que el de las personas anteriores a esta situación de longevidad lúcida”. Marías, J. 1998. “Abuelos y nietos”. *ABC*, ejemplar del 17 de diciembre de 1998.

<sup>12</sup> Un proceso similar aunque mucho más intenso se dio a finales de los años 60 en Alemania.

Memoria Histórica. A finales del año 2000, surge este movimiento ciudadano de espaldas a cualquier partido político<sup>13</sup>, a partir de la apertura en octubre, de una fosa con 13 cuerpos en la comarca leonesa de El Bierzo. La repercusión que este hecho tuvo en los medios de comunicación llevó a que el *movimiento* prendiera con gran fuerza en todo el país y que la ARMH iniciara una andadura que la condujo hasta ser oída en la Comisión para las Desapariciones Forzosas de las Naciones Unidas, a conseguir que el Gobierno español fuera objeto de un duro informe del Defensor del Pueblo por su falta de apoyo a las víctimas y sus reivindicaciones, y a incidir claramente en la política nacional consiguiendo que el 20 de noviembre de 2002 el Parlamento español condenara por vez primera el régimen franquista<sup>14</sup>.

El movimiento por la recuperación de la memoria histórica (RMH) puso en circulación una sensibilidad y unos valores que fueron percibidos como un capital simbólico claramente deseado para los políticos de orientación progresista. Coincidió con un momento en el que la izquierda nacional necesitaba redefinir un discurso edulcorado tras una excesiva permanencia en el poder, con todos sus viejos anhelos reformistas sometidos a un tremendo moderantismo, y que había perdido el halo de pureza ética de los inicios de la Transición tras los escándalos de la última legislatura de Felipe González. Este bagaje hizo que el PSOE –ayudado por el hartazgo social despertado por las intolerantes e impopulares políticas de José María Aznar durante su segunda legislatura<sup>15</sup>– pretendiera ese capital simbólico de las víctimas para reconstruir cierta referencialidad histórica para el partido y sus votantes; política muy en línea con otras sensibilidades del presidente Rodríguez Zapatero de atender a colectivos hasta entonces ninguneados. El resultado electoral del 14 de marzo de 2004 y el nuevo valor cobrado por las víctimas auparon aún más estas demandas<sup>16</sup>.

En esta neo-valoración de las víctimas de la represión franquista jugó un papel muy importante la visión de los huesos de los asesinados, la apertura de las fosas comunes. El impacto mediático, la fuerza expresiva de las exhumaciones bajo metodología arqueológica produjo un auténtico efecto-shock en la población española. Las imágenes de decenas de esqueletos apilados inundaron periódicos y televisiones. Los análisis forenses determinando las causas de la muerte, el hallazgo de las municiones, la evidencia de fracturas de huesos por golpes, sumado a los testimonios orales de las familias visibilizaron de forma incontestable ese viejo sufrimiento de las víctimas y esa presencia del horror en nuestra historia. Los huesos hacían impracticables por primera vez las negaciones fran-

<sup>13</sup> Me estoy refiriendo a la ARMH, otra cosa será el Foro por la Memoria.

<sup>14</sup> Este proceso está detalladamente recogido en el capítulo primero de Silva, E. - Macías, S. 200 *Las fosas de Franco*. Madrid: Temas de Hoy.

<sup>15</sup> La segunda legislatura del PP se caracterizó por su espalda a la sociedad y al moderantismo que había caracterizado su primer gobierno en minoría (1996-2000). El período 2000-2004 se singularizó por el reforzamiento ideológico de la derecha española y unos altos niveles de intransigencia política al calor de la mayoría parlamentaria del partido popular. Esto provocó fuertes reacciones sociales en España, que protestaron por cuestiones como la gestión medioambiental –escándalo del *Prestige*– o la política exterior de España, principalmente por la participación en la guerra de Irak.

<sup>16</sup> Fernández de Mata, I. 2008. "From Invisibility to Power. Spanish Victims and the manipulation of their Symbolic Capital". En Payne, S.G. (ed.). *Totalitarian Movements and Political Religion. TMPR. 'Reckoning with the Past: Perpetrators, Accomplices and Victims in Post-totalitarian narratives and politics'*. Special Issue. Vol. 9. Summer 2008.

quistas de que aquello no había sucedido, sometiendo a prueba las viejas explicaciones que de forma muy leve reconocían algunos crímenes no como fruto de una política de represión organizada por los rebeldes sino como parte de las propias tensiones y envidias de los pueblos<sup>17</sup>. Esta explicación resultaba insostenible ante la magnitud de lo descubierto y la repetición en tantos lugares diferentes del mismo *modus operandi*<sup>18</sup>.

La llegada al poder del partido socialista en 2004 abrió una nueva fase en esta gestión de la memoria. Desde las premisas antes señaladas, el Presidente Rodríguez Zapatero ordenó la constitución de una Comisión Interministerial para el apoyo de las víctimas de la guerra civil y el franquismo y un posterior texto legislativo que produjera una popularmente llamada Ley de la Memoria. Estas medidas y legislación no han contentado a los afectados al situarse en un nuevo contexto de beligerancia social por el control del pasado que analizaremos más abajo<sup>19</sup>.

4. En toda esta irrupción de la memoria, el contexto internacional también ha jugado su papel. Desde los años de liquidación del franquismo, los cambios que se han dado en el mundo han significado un rearmamiento de los principios objetivos de los derechos humanos. El fin de la guerra fría, la caída del bloque soviético y con él la emergencia de todo el horror del Gulag, el fin del Apartheid sudafricano, la caída de las dictaduras latinoamericanas y la persecución de sus principales responsables, etc., todo ello ha creado una corriente de sensibilidad sobre los derechos humanos propicia para atender la memoria de las víctimas olvidadas de la guerra civil española. El aldabonazo más fuerte fue el eco de los procesos abiertos en la Audiencia Nacional en relación a los crímenes contra la Humanidad de Chile, Argentina y Guatemala, pero muy particularmente, el encausamiento de Augusto Pinochet por el juez Garzón. A este hecho sobresaliente del derecho internacional, muchas familias españolas respondieron con “¿y quién atiende a *nuestros* desaparecidos?”. Por otro lado, las reivindicaciones y apertura de fosas que protagonizó la ARMH siguieron un modelo organizativo que debe mucho a iniciativas latinoamericanas –retomaré esto en la II sección–, especialmente las argentinas como las Madres de la Plaza de Mayo o la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas<sup>20</sup> (CONADEP), organizaciones que darían lugar después al famoso Equipo Argentino de Antropología Forense<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Sobre esto más en Fernández de Mata, I. 2006a.

<sup>18</sup> Así lo dejó claro el reciente informe de Amnistía Internacional: España: poner fin al silencio y a la injusticia. La deuda pendiente con las víctimas de la guerra civil española y del régimen franquista. Informe de Amnistía Internacional. 18 de julio de 2005. 78 pp. Puede descargarse en: [http://www.es.amnesty.org/esp/docs/victimas\\_franquismo.pdf](http://www.es.amnesty.org/esp/docs/victimas_franquismo.pdf).

<sup>19</sup> [Anécdota recogida por] “el historiador de Rusia Geoffrey Hosking sobre la mítica Radio Armenia: ‘Le preguntan a Radio Armenia: ¿se puede predecir el futuro?’ Respuesta: ‘Sí, eso no es un problema. Sabemos exactamente como será el futuro. Nuestro problema es el pasado, que sigue cambiando’. Desde los tiempos de la *glasnost* en la URSS, la batalla por el control de la memoria ha sido muy dura”. Prins, G. 1993. “Historia Oral”, pp. 144-176. Aquí, p. 161. En Burke, P. (ed.). 1993. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.

<sup>20</sup> Creada por el presidente argentino Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983 para investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas entre 1976 y 1983.

<sup>21</sup> El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), se creó como una organización no gubernamental, con el apoyo de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia y bajo la dirección de Clyde Snow.

Las fosas del año 2000 no fueron las primeras fosas abiertas. Desde finales del franquismo, algunos pueblos habían desenterrado a sus muertos de forma silenciosa, sin métodos arqueológicos, sólo con el interés de devolver esos restos a los cementerios. Estas tímidas tareas se vieron completamente paralizadas tras el frustrado intento de golpe de Estado del Teniente Coronel Tejero en febrero de 1981. La pequeña puerta abierta a los familiares quedó definitivamente cerrada con la reaparición de todos los miedos y terrores del franquismo que volvió a invisibilizar a las víctimas bajo el discurso de superación y olvido, actitud que se pretendió la única receta posible para la *reconciliación*. En definitiva, un nuevo ejercicio de poder sobre las víctimas que volvieron a quedar desamparadas y a las que se le pidió “generosidad” (= silencio) por el bien del futuro común.

El conocimiento y encaramiento de esta verdad ha quebrado la versión *hegemónica* sobre la guerra civil que había sido puesta en circulación durante el franquismo, y que la representaba como una cruzada de liberación; y la versión transicional, con ribetes casi de “lo políticamente correcto”: todos fuimos culpables. Bajo un mensaje beligerante o uno de pretendido equilibrio, ha de entenderse que ambas versiones acababan sirviendo a los propósitos de los vencedores: no revolver “aquello”. La actitud de aparente distancia y *madurez* de los vencedores –“hay que pasar página”– traduce psicológicamente su conciencia de culpa tratando de justificar su negativa a hablar del asunto y desde luego a no abrir las fosas.

5. También hemos de considerar la influencia que para el proceso de irrupción de la memoria ha tenido la evolución y desarrollo de las ciencias sociales y humanas. La expansión temática pero sobre todo democratizadora de la historia con la incorporación de nuevos sujetos históricos nunca antes contemplados, la han poblado de rostros humildes tradicionalmente ajenos a las instancia de poder y control de cada época. Un contexto intelectual en origen que ha alcanzado los niveles divulgativos precisos como para que el público-lector –primero de prensa, pero también de ensayos o ficción historicista– o espectador –documentales, películas de inspiración histórica, etc.– haya hecho suyas algunas de las tendencias que nacen al amparo de esas corrientes historiográficas y antropológicas.

Es cierto que éste puede ser un trasvase limitado y problemático de las versiones académicas, de forma que muchas de las novedades que se producen en campos científicos como la historia o la etnografía además de llegar al circuito divulgativo con bastante retraso, lo hacen muy simplificadas, a menudo distorsionadas, pero por mor de la psicología de ventas indiscutiblemente conectadas con anhelos populares que a su vez satisfacen retroalimentando la cadena.

Una parte importante de la experiencia de las víctimas aquí tratadas ha sido su sentimiento de expulsión del conjunto nacional, convertidos en la anti-España, los *rojos*, etc<sup>22</sup>. Pasado el tiempo de la represión –entendiendo por ésta la totalidad del franquismo–, el suyo es hoy un sufrimiento antes que oculto, ignorado. Se consideran los olvidados de la guerra civil y, por comparación a otros procesos internacionales

<sup>22</sup> Hay una fuerte insistencia en los testimonios de los familiares en reivindicarlos como buenos españoles, patriotas que amaban su país, respuesta inconsciente a tantos años de exclusión.



les postdictatoriales, agraviados en cuanto que no han recibido la atención y reparación debida. Todo su dolor se ha transformado en una reivindicación sobre el conocimiento: incorporarse a la historia. Su periplo como *excluidos de la historia*<sup>23</sup>, les ha llevado a sentirse sujetos carentes de consideración histórica y de ahí la reivindicación de que la parte experiencial que creen sólo ellos conocen, pase a formar parte del discurso histórico colectivo.

Donde las casas editoriales han hecho su agosto respondiendo a esta demanda, entre algunos historiadores esto ha provocado quejas, en rigor fundadas desde un punto de vista académico, pero carentes de sensibilidad social. Es cierto que muchos libros de escaso rigor o destacado sensacionalismo sobre la guerra civil se promocionan bajo promesas de desvelamiento novedoso del pasado oculto de las víctimas enganchando así con los anhelos de miles de españoles que no han tenido otro acceso al saber. La mercadotecnia conecta así a la perfección con un deseo de conocimiento escasamente pulido pero desde luego muy demandado. Cuando autores como Santos Juliá<sup>24</sup> han protestado airados contra esta ola de “descubrimientos” alegando la larga estela de trabajos sobre estas temáticas que vienen siendo realizados desde la academia desde antes de que Franco muriera, parecen no tener en cuenta el distinto nivel de acceso al conocimiento de cada sector social o la diferencia de tiempos entre la investigación académica y la *divulgación* —a menudo de escaso rigor, llena de tópicos y generalidades que, sin embargo, conforman una literatura muy consumida—.

El matizado trasvase de los cambios científicos a la literatura popular se percibe en lo que podríamos reconocer como un proceso de *sentimentalización histórica*: la contemplación de la historia como un espacio de vida y sufrimiento colectivos. A grandes rasgos, esta *sentimentalización* —que tiene su mayor representación en el boom de la novela histórica—, tiene su origen en la evolución científica que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XX, en parte singularizada por una hibridación de disciplinas. El efecto democratizador trajo la irrupción en la historia de quienes hasta entonces parecían figurantes despersonalizados en escenarios acaparados por una reducida elite protagonista —campesinado, pobres, marginales, sujetos coloniales, mujeres, infancia, minorías, etc.— Esta sensibilización colectiva, conectará perfectamente con las demandas del movimiento *RMH* facilitando que sus peticiones tengan sean también atendidas desde el interés por el conocimiento.

Resulta arduo señalar la totalidad de elementos coadyuvantes a que la respuesta social sea positiva a una demanda concreta como es la *recuperación de la memoria histórica*, máxime para el caso de sociedades complejas en las que la fluctuación de información y los procesos de retroalimentación de fenómenos complican sobremanera el análisis. Considero que aquí se han presentado algunos de los contextos, influencias y elementos principales que ayudan a entender la irrupción de esta memoria ofendida y, como señalaré a continuación, vindicadora.

<sup>23</sup> Esta es la expresión que he venido utilizando en algunos de mis trabajos para definir la conciencia límbica de las víctimas y resaltar su invisibilidad histórica. El término está en la estela de otras categorías similares usadas por autores como W. Benjamin —*los sin-nombre*—; E. P. Thompson —*historia desde abajo*—; Nathan Wachtel —*los vencidos*—; Eric Wolf —*gentes sin historia*—; Ranajit Guha —*subalternos*— (tomado de Gramsci); o Frantz Fanon —*condenados de la tierra*—.

<sup>24</sup> Juliá, S. (ed). 1999. *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

## II. SENTIDOS MALENTENDIDOS Y DISPUTAS

Finalmente, ¿Qué se esconde, pues, tras la expresión de *recuperación de la memoria histórica*? Una pregunta conclusiva que podía haber sido igualmente introductoria... Desde luego no es esta una pregunta gratuita: existen ciertas disputas en cuanto a su sentido y uso, llegándose a decir que la conjunción de sus términos –“memoria” e “histórica”– constituyen una relación antitética. Parte de estos problemas ontológicos vienen del uso en sentido plural de esta expresión de singular, un plural que se quiere referido a lo colectivo a partir de unas experiencias personales: ¿cuánto de una memoria personal llega a alcanzar la categoría de colectivo?

Sin entrar en una profunda revisión bibliográfica ni en un análisis de todas las voces vinculadas a la memoria, sintéticamente podemos marcar dos líneas interpretativas generales que presenten los términos del debate, o mejor, las posturas subyacentes en usos/críticas, para aclarar el panorama español contemporáneo. A ellas sumaré la contraofensiva de una tercera vía procedente de las filas profranquistas, tratando de reivindicar también para sí el uso de la expresión, más (4) mi contribución personal a este debate ontológico.

1. Cabe señalar que aquellos que se muestran más críticos con el uso de la expresión *memoria histórica* parten de lo que podríamos llamar una sensibilidad intelectual: presentan la cuestión como una oposición entre la historia y la memoria, en la percepción de que hay un intento de sustitución de la historia por el recuerdo, por sobrevaloración social de una fuente llena de riesgos y conflictos. Suelen ser autores científicos solventes y rigurosos que en gran medida han contribuido a la renovación historiográfica en España, muy especialmente en los temas referidos al siglo XX, y que han tenido que “luchar” contra las versiones *históricas* establecidas por el franquismo acientífico. En el contexto de este esfuerzo intelectual que protagonizaron, cargan sus tintas contra los riesgos de una metodología puramente oral para la investigación y contra aquellos amateurs o periodistas que han publicado obras de bajísima calidad científica aprovechando la gran demanda popular existente.

2. Los propulsores del uso de la expresión *recuperación de la memoria histórica* han sido los fundadores del movimiento asociativo RMH<sup>25</sup>. Para ellos, el sentido de la expresión viene de la traslación directa a España del uso conferido en América Latina, vinculado a la lucha por los derechos humanos durante los años 80 y 90 en el contexto de las dictaduras militares allí padecidas. Allí, memoria histórica configuró una categoría que privilegiaba el uso de los testimonios de las víctimas de violaciones de los DD.HH. frente a la brutalidad ejercida desde los aparatos del Estado, tratando con ello de otorgar valor y *agencia* a la parte inerte de la ecuación: el *empoderamiento* del desposeído de dignidad y valor, la víctima<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Particularmente Emilio Silva y Santiago Macías a partir de la creación de la ARMH.

<sup>26</sup> Jelin, E. 2003. *State Repression and the Labors of Memory*. Minneapolis: Minnesota University Press. Gaborit, M. 2002. “Memoria histórica: relato desde las víctimas” *Estudios Centroamericanos*, 57, pp. 1021-1032. Schwarzstein, D. 2002. “Memoria e historia”, *Desarrollo Económico* (Argentina), 42: 167, pp. 471-482. Sonderreguer, M. 2000. “El debate sobre el pasado reciente en Argentina: entre la voluntad de recordad y la voluntad de olvidar”, *Hispanamérica*, 29:87, pp. 3-15; Binford, L. 1996. *The Massacre at El Mozote: Anthropology and Human Rights*. Tucson: University of Arizona Press.

Por tanto, el uso que se viene haciendo por parte de las familias de víctimas de la represión de la guerra civil y del franquismo de la RMH está en relación con esa capacidad de *empoderar* (empowerment) a las víctimas para salir del círculo de silencio-impuesto-olvido-social-producido. Al objetivo primero de la recuperación de los cuerpos de las fosas comunes se une toda una exigencia de orden de los recuerdos traumáticos personales en relación a la historia colectiva a partir de su integración en la misma. Esta integración –su visibilización– rompe el viejo círculo de silencio y opresión, al incorporar el sufrimiento forzado a ser silenciado –“memoria”– en las versiones socialmente consumidas de lo sucedido o “histórico”. Por ello puede resultar más claro referirse a esta actitud como *memoria vindicadora*<sup>27</sup>, dado su fuerte componente benjaminiano de demanda, de cepillado a contrapelo de la historia, que no ha de ser entendido como simple guerra de versiones sino como reclamo de un sentido colectivo plural: no más versiones hegemónicas totalitarias y sí una verdadera democratización de la historia desde la integración de las voces.

Pero, obviamente, esto no se ha producido sin más: los enfrentamientos, las guerras de versiones han existido. Inevitablemente hay en todo ello un cierto componente generacional que ha condicionado este agrio debate, que también ha recibido tratamientos interesados desde distintos medios de comunicación. Un ejemplo es el constituido por la llamada *guerra de las esquelas*, que nos sirve para presentar la anunciada contraofensiva profranquista sobre el uso de la invocación RMH.

3. La guerra de las esquelas comenzó en julio de 2006 cuando a partir de la publicación en El País de una esquela de un militar asesinado en Melilla en los primeros días del golpe de estado de 1936, se desató una fiebre por publicar en periódicos de tirada nacional este tipo de notas mortuorias de personas asesinadas durante la GCE, incluyendo párrafos descriptivos de su muerte, acusaciones, descripciones del drama familiar vivido y profesiones de lealtad al gobierno legal. Pronto se produjo la *respuesta* con la publicación, en periódicos conservadores, de ‘esquelas del otro bando’, las de aquellos que habían sido asesinados en actos represivos tenidos lugar en la zona republicana durante la GCE. En estas resurgía la fraseología franquista y los viejos lugares de la versión hegemónica de la dictadura, queriendo reclamar también para sí el uso de la expresión *recuperación de la memoria histórica*, en una verdadera guerra de memorias. Los protagonistas de esta contraofensiva entenderían su derecho a invocar la expresión RMH en función de haber pasado también por una experiencia de sufrimiento, aunque en este caso con una intención desmovilizadora de las reivindicaciones contrarias –*del otro bando*–, sabiendo que en ello se juegan la pérdida del control sobre la gestión del pasado que les otorgó la versión hegemónica del franquismo.

En ambos casos hay un componente común: una Experiencia Personal de Sufrimiento Traumática (EPST). Este acrónimo recogería el sufrimiento padecido por las familias fruto de los asesinatos y otros efectos de la represión por ambos bandos de la

<sup>27</sup> Vindicador/ra. (Del lat. vindicator), adj.: Que vindica.

Invoco el uso de Vindicar desde su segunda y tercera acepción del diccionario de la RAE: 2. tr. Defender, especialmente por escrito, a quien se halla injuriado, calumniado o injustamente notado. U. t. c. prnl. 3. tr. Der. Dicho de una persona: Recuperar lo que le pertenece.

guerra civil. Con ello me refiero a la vivencia de la violencia extrema sucedida fuera de los frentes de batalla que so capa de las *justificaciones* bélicas actuó impune y cruelmente sobre la población civil. Esta EPST coincide sólo en parte con el *núcleo experiencial* que señalé al principio del texto, pues aquí entra en combinación un segundo elemento –la gestión de la memoria– que marca de muy distinta manera los efectos de la experiencia traumática. Y esto nos obliga a poner en juego otro concepto memorístico para entender la diferencia de posturas subyacentes en las esquelas y que está en relación con la memoria de los *vencedores*.

El franquismo creó su propia categoría de víctimas-héroes: los *Caidos por Dios y por España*. Todos aquellos que sufrieron la represión y persecución “de las hordas rojas” fueron reconocidos con esta categoría deferente, cargados de un capital simbólico que se utilizó por el régimen como razón legitimadora de la dictadura, incardinándolos exaltadamente en la vida cotidiana a través de toda la parafernalia monumental de placas, homenajes, espacios de honor en las iglesias, con la consiguiente *heroización* biográfica. Pero además, sus deudos vivos, fueron “compensados” por su sufrimiento y los sacrificios por la patria con el acceso a importantes beneficios laborales –puestos en la administración, concesiones de monopolios, pensiones, etc.–. El régimen franquista, convertido para los vencidos en el largo periodo del oprobio y la subyugación, fue para estas gentes el de la exaltación y constante homenaje de sus *caídos*, yendo incluso cronológicamente mucho más allá de manos de la iglesia católica con la promoción de *mártires* de la guerra civil que subieron a los altares durante el pontificado de Juan Pablo II.

4. Para la gestión interesada del pasado, el franquismo articuló lo que daremos en llamar –siguiendo a Kant– una *memoria rerum gestarum*. Kant señaló la distinción entre las *res gestae* “que son los hechos vividos por los hombres [y en los que el filósofo alemán confía y] por otro la *memoria rerum gestarum*, que es la organización de esos hechos conforme a un plan o una idea”<sup>28</sup>.

En mi concepción personal del término, la *memoria rerum gestarum* –MRG– se compone de elementos tomados supuestamente del pasado<sup>29</sup> configurando un conjunto actuante en/sobre el presente. Renovada por cada generación –las más de las veces de manera inconsciente y acrítica– como resultado de sus experiencias diversas de socialización, esta *memoria rerum gestarum* estaría integrada por conocimientos, imágenes, símbolos, tópicos y decires, muchos de los cuales responden a intereses creados, que tratan de condicionar la realidad, ya que a través de tales apoyaturas simbólicas y simplificadoras tendemos a interpretar el mundo circundante<sup>30</sup>. No son

<sup>28</sup> MATE, R. “Introducción” (ed.) 1993. *Filosofía de la historia*. Vol. 5 Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Madrid: Trotta-Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aquí, pág. 12.

<sup>29</sup> Decimos *supuestamente* porque bien podrían tales elementos ser inventados en el presente aunque remitidos al pasado. No pocos de los conocidos *falsarios* de toda época han demostrado la efectividad de esa invocación –un magnífico ejemplo de esto puede verse en la obra de CARO BAROJA, Julio, 1991, *Las falsificaciones de la Historia. (En relación con la de España)*. Barcelona: Círculo de Lectores–.

<sup>30</sup> Algo de esto subyace en la reflexión que a partir de lo legendario, propone Peña Pérez para entender la distorsión de la historia: “Leyenda y el mito, efectivamente, suelen ir de la mano de la configuración de arquetipos humanos ideados para explicar el origen de los anhelos y frustraciones individuales y

simples evocaciones populares, de la su eficacia y cultivo de esta *memoria rerum gestarum* son responsables las instancias públicas y privadas donde reside el poder —nacional y/o local— y la posibilidad de crear estados de opinión a través de las escuelas, de los centros de irradiación de información, de la Iglesia, de los servicios de prensa y propaganda, de la censura, etc., con un claro propósito<sup>31</sup>. Es decir, lo que en este tema, coloquialmente denotamos como *popular*, no es otra cosa, en la mayoría de los casos, que la proyección hacia debajo de los valores culturales que protegen los intereses sectoriales de las oligarquías políticas, culturales y económicas, asimilados como universales por los sectores populares gracias a su divulgación como referentes de identidad para toda la sociedad. Tales pautas de comportamiento en el diseño de referencias culturales de proyección interclasista se pueden observar con particular claridad en los círculos intelectuales y propagandísticos de los regímenes autocráticos, de los cuales el franquismo es un fiel reflejo de este tipo de actuaciones encaminadas al ejercicio de un férreo control ideológico sobre el conjunto de la población sometida al poder omnímodo del tirano de turno.

Así pues, siguiendo con el planteamiento, entendemos esta *memoria rerum gestarum* como resultado interiorizado de una suma de materiales procedentes de lecturas escolares, de doctrina eclesiástica, del ejercicio del poder político dominante en su más amplio sentido —cristalizado en su mayor parte en imágenes y estereotipos—, y de la somatización personal de todo esto. Las biografías de los ciudadanos se impregnan de tales elementos que, más allá de lo que es la *memoria oficial*, pasan a formar parte de su configuración vital a través de esas experiencias; viven insertos en una geografía particularizada a través de las denominaciones impuestas a las calles y paseos, de los monumentos y recordatorios que diariamente contempla<sup>32</sup>; de los hitos calendáricos marcados por el régimen para su celebración anual; de las obligadas catequesis,

---

colectivas o para polarizar la supuesta personalidad colectiva de los pueblos. El proceso puede arrancar de algún jirón de la historia. Primero se busca un individuo con una trayectoria personal singular; después, su biografía se rellena con actuaciones espectaculares, capaces de concitar la atención y la simpatía de cualquiera que tenga acceso a su conocimiento, y, finalmente, se funden la persona y el personaje para ofrecerse a la historia como un agente único, instancia reveladora de los conflictos humanos o depositaria de todas las virtudes que configuran en los primeros puestos del escalafón de valores del momento en que tal simbiosis se produce. En estos procesos, la mixtificación entre historia y leyenda no es inexpressiva o inocente; siempre delata algún cambio cultural o encubre algún proyecto aglutinador de la mentalidad colectiva". PEÑA PÉREZ, Francisco Javier, 2000, *El Cid. Historia, leyenda y mito*. Burgos: Dosssoles. Aquí, p. 219.

<sup>31</sup> Véase en este sentido el interesante capítulo de Saurabh Dube "Historia e histeria", sobre la manipulación que ha hecho la derecha hindú de la imagen del dios Ram. En DUBE, S. 2001. *Sujetos subalternos*. México: El Colegio de México, pp. 91-112.

<sup>32</sup> Elementos constitutivos, en gran medida, del concepto "lugares de memoria", de Pierre Nora, definidos como "aquellos donde la memoria está selectivamente encarnada y que por la voluntad de los hombres y el transcurrir del tiempo han perdurado como símbolos más destacados". Más recientemente el mismo autor ha añadido: «lugar de memoria es toda unidad significativa, momento, lugar, vestigio, emblema, documento, rito, forma, institución y otros objetos naturales o artificiales, donde la voluntad de los hombres y el trabajo del historiador han hecho una cuestión simbólica viviente y patrimonial de la nación o de una colectividad», en CUESTA, Josefina, 1993, *Historia del presente*. Madrid: Eudema. Aquí p. 61.

de la literatura y películas permitidas, de la información accesible en los medios de comunicación... Obviamente, los efectos socializadores de la *MRG* perpetúan sus consecuencias más allá del tiempo/régimen para la que fue concebida.

Toda esta *memoria rerum gestarum* provoca y condiciona, como es natural, un sentir particular de la historia y una suerte de *memoria*<sup>33</sup>, lo que supone una parte importante del bagaje intelectual con el que enfrentar la contemporaneidad<sup>34</sup>. Las imágenes de las cosas, más en concreto, la imagen que una sociedad tiene de sí misma —que no ha de definirse por su veracidad sino por su grado de aceptación colectiva—, se revela como el elemento vertebrador de los símbolos en torno a los cuales se corporizará el sentimiento de identidad. La importancia de las imágenes radica en el hecho de ser a través de ellas como nos enfrentamos al mundo, a la realidad conformada a través de nuestro pensamiento<sup>35</sup>.

En conclusión, las dos posturas subyacentes en la llamada guerra de las esquelas —y que vienen a esquematizar los dos extremos del debate socialmente más virulento— serían representables como: a) EPST + ‘Memoria Histórica’ (=reivindicación y demanda de visibilidad y (re)conocimiento después de una experiencia de más de 40 años de oprobio y silencio); b) EPST + ‘Memoria Rerum Gestarum’. El caso segundo también tuvo un sufrimiento injustificado, pero la gestión hecha de ese dolor, los apoyos sociales, institucionales y simbólicos recibidos, no permiten equiparar las situaciones hoy. Antes bien, su invocación les convierte en la agitación de unas víctimas contra otras víctimas, cuestión que sirve, una vez más, díganoslo benjaminiana-mente, a los propósitos de los *vencedores* de la historia.

<sup>33</sup> Veremos cuán problemático resulta este término de *memoria*, casi siempre acompañado de la adjectivación correspondiente. Finalmente, la memoria, va más allá de la aparente necesidad de experiencia del hecho rememorado para pasar a significar algo simplemente incorporado a nuestra percepción del mundo, incluso para aquello que queda definitivamente fuera de toda posibilidad biológica, como hechos sucedidos fuera de la vida de una persona.

<sup>34</sup> “La memoria colectiva de los países es esencial, ya que las identidades nacionales se edifican sobre la base tanto de tradiciones y recuerdos, más o menos inventados, como de olvidos, más o menos genuinos. Por otra parte, no siempre se dispone libremente de las tradiciones y memorias adecuadas para la construcción o reconstrucción de dichas identidades. En los procesos de cambio, la memoria y las tradiciones históricas juegan un papel fundamental, bien como referencias positivas (evocando acontecimientos gloriosos, o instituciones que funcionaron bien en el pasado) que aportan ejemplos dignos de ser seguidos, bien como referencias negativas (evocando hechos vergonzosos, fantasmas de destrucción, o instituciones que fracasaron estrepitosamente) que indican lo que debe evitarse”. AGUILAR FERNÁNDEZ, P. 1996, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial. Aquí, p. 24.

<sup>35</sup> “Las imágenes juegan el mismo papel en el pasado que en el presente: el papel de aportar algún elemento de detalle que haga posible la construcción”. MEAD, G. H. 1989: 56-57.

“El arte de la memoria se basa, esencialmente, en dos operaciones: la primera consiste en concebir la realidad en forma de imágenes de tipo emblemático capaces de impresionar la imaginación y grabarse en la memoria (=procedimientos idolomórficos). (...) La segunda operación (...) consiste en alojar esas imágenes en un sistema de lugares que sirva para la ordenación de aquellas. Mientras que las imágenes nos permiten recordar las cosas con ellas asociadas, los lugares (...) sirven para recordar esas cosas de una manera orgánica, ordenada y jerarquizada”. GÓMEZ DE LIAÑO, I. 1989. “Mnemónica y totemismo”. *Revista de Occidente*, n.º 100, sept. 1989, Madrid, pp. 82-106, aquí pp. 84-85.